

Sabio Pinilla, José Antonio y Ordóñez López, Pilar (2012). *Las antologías sobre la traducción en el ámbito peninsular: Análisis y estudio* (Vol. nº 6 de la serie 'Relaciones literarias en el ámbito hispánico: Traducción, literatura y cultura', dirigida por Luis Pegenaute). Berna & Berlín: Peter Lang, 2012, 235 pp.

Julio César Santoyo
Universidad de León
jc.santoyo@unileon.es

Es posible que, en palabras del tango, veinte años no sean nada, ni tampoco veinticinco o treinta, pero lo cierto es que, siendo nada, en los últimos decenios mucho es lo que ha cambiado y mucho lo que ha ocurrido en España en el área de los Estudios de Traducción. Ya comenté en otro momento que a mediados de los años 70 no había en este país una sola biblioteca especializada en el tema: la Nacional de Madrid no contaba por entonces sino con quince o veinte títulos en el epígrafe de Traducción; no había a mano ni una sola bibliografía, siquiera tentativa, y las bibliografías extranjeras sólo incluían uno o dos títulos españoles, entre ellos el consabido y en mi opinión nada recomendable de Ortega, *Miseria y esplendor de la traducción*; apenas si contábamos con un puñado de datos dispersos sobre la historia de este quehacer; de hecho, ni siquiera se sabía a ciencia cierta quién había dicho algo de sustancia sobre el tema en los siglos pasados: aquí sólo se venía citando alguna frase de Vives, otra de Garcilaso, quizá una o dos de fray Luis de León y (eso sí) bastantes de Ortega, que parecía ser la autoridad indiscutible; no había ni una sola base de datos, computerizada o simplemente manual; no había una sola revista o publicación periódica que se dedicara monográficamente a la traducción; en toda la Universidad española no había en aquel momento ni un solo lugar donde cursar estudios que llevaran a la profesión de traductor e intérprete. No es extraño, pues, bajo tales circunstancias, que la Península Ibérica (salvo quizá la inexistente Escuela de Traductores de Toledo) haya sido sistemáticamente ignorada en las escasas historias *generales* de la Traducción, o que los datos que sobre ella se manejaban fueran casi siempre erróneos o confusos. Así, en su *Teoria e storia della traduzione* (1965) Mounin sólo dedica 19 líneas a España e Hispanoamérica (precisamente a la actividad toledana) y para nada cita a Portugal; en *The True Interpreter: A History of Translation Theory and Practice in the West* (1979) Louis Kelly sólo de pasada cita a fray Luis de León, Menéndez Pelayo y Antonio de Medinilla, el traductor castellano de la *Utopía* de Tomás Moro en 1637; España y Portugal no existen (salvo de nuevo la 'escuela' de Toledo) en la *Petite histoire de la traduction en Occident*, de Henri van Hoof (1986), como tampoco en su más amplia *Histoire de la traduction en Occident* (1991). Tal era la situación hace ahora poco más de treinta años, cuando en 1980 todo comenzó a cambiar, en creciente e inimaginada aceleración histórica. El silencio de siglos ha sufrido en estos últimos decenios un giro espectacular y un cambio notable en la estrategia global con que el mundo académico e investigador va encarando el fenómeno traductor: todo ha cambiado tan radical y profundamente que no parece sino que en tan solo una generación se haya dado la vuelta entera al calcerín.

Lo cierto es que a partir de 1980, y como en continua cascada, una larga serie de eslabones ha ido encadenando, casi sin pausa, el devenir de la entera disciplina académica en todas sus facetas. Hoy, otoño de 2012, hay una veintena de universidades, públicas y privadas, que ofertan Estudios de Traducción e Interpretación, hay abundancia de revistas especializadas (*Sendebat* entre ellas), varias compilaciones bibliográficas de distinto cariz, algunas excelentes bibliotecas especializadas, las tesis doctorales defendidas se cuentan por decenas, si no por centenares, y la bibliografía española anual sobre cualquiera de los múltiples aspectos de la traducción e interpretación (teórico, práctico, didáctico, histórico, etc.) comienza a superar la capacidad lectora, simplemente lectora, de cualquier persona; valga un dato: solo en el año 2001 se editaron en España no menos de cuarenta y cuatro libros sobre distintos aspectos de la traducción, treinta y dos en 2003, treinta y cinco también en 2007.

Tales han sido los cambios, y tanto lo ocurrido en estos últimos decenios, que momento iba siendo ya de detenerse a reconsiderar el trabajo hasta ahora hecho, estudiarlo, valorarlo, y hasta de lanzar un mirada al futuro e intentar saber por dónde han (o habrían) de ir los Estudios de Traducción en este país. Y ese momento lo han aprovechado con acertada visión José Antonio Sabio y Pilar Ordóñez para estudiar y valorar una parcela muy concreta de estos estudios: la de las quince distintas antologías sobre la traducción publicadas en España y Portugal durante los últimos veinticinco años, de 1987 a 2011.

Con todo, decir que el volumen se limita al estudio de esas quince antologías sería hacerle escasa justicia. Porque el lector va a hallar mucho más en él: va a hallar también en toda su primera parte, hasta la p. 90, una excelente presentación y resumen de los estudios de Historia de la Traducción, primero en el ancho mundo (cap. 1, pp. 19-55) y luego con detalle en España y Portugal (cap. 2, pp. 57-89), y ello desde cuatro distintas aproximaciones: diacrónica, metodológica, docente e investigadora: un vademécum de primera consulta obligatoria para quien no quiera perderse en esta parcela de la intrincada selva en que hoy se han convertido los Estudios de Traducción; presentación y resumen tan acertados que hasta podría constituir, de hecho, una monografía aparte. Si este es el marco externo en el que los autores han pretendido insertar su panorama de antologías, no hay duda de que se trata de un marco muy valioso. Quien desee saber qué se ha hecho y se está haciendo en España y Portugal en Historia de la Traducción (libros, proyectos, revistas, etc.), no acuda a otras fuentes de información: comience por esta.

El capítulo 3, pp. 91-118, constituye todo un segundo marco interno de condición 'teórica', no menos interesante (e importante), porque en él se trazan los rasgos definitorios del género antológico, su tipología, función, condición y disposición recopilatoria, área lingüística (universal/general, nacional o regional/parcial), textos y aparatos paratextuales, etc.

Tras estos tres capítulos iniciales, los autores abordan ya directamente el tema que da título a la obra, *las antologías sobre la traducción en el ámbito peninsular*, tema que comienza exactamente en la mitad del volumen, p. 119 de un total de 235. Todo lo anterior, hasta esa p. 119, puede ser considerado, en el sentido más positivo del término, como de carácter pre- o para- textual. De hecho, constituyen el necesario doble panorama, descriptivo y teórico, en que se enmarcan las quince antologías peninsulares

que los autores nos ofrecen. Y es que, como decía Ortega en lectura (ahora sí) recomendada, también en este caso puede decirse que la “asociación de marco y cuadro no es accidental”, porque “el uno necesita del otro”, hasta el punto, como habría sido aquí el caso, de que un cuadro sin marco “pierde garbo y sugestión”.

La más elemental prudencia, y también algo de pudor, dado que dos de las antologías reseñadas llevan mi firma, me dicen que no debo pronunciarme sobre aciertos, bondades y demás (o lo contrario) de este capítulo 4. Sepa el lector, con todo, que en él hallará una detallada descripción y valoración de cinco antologías generales de carácter universal (las de Vega 1994, Lafarga 1996, López García 1996, Gallén & al. 2000 y Santoyo 2011), dos antologías de la tradición hispánica general (Santoyo 1987 y Catelli & Gargatagli 1998), otras dos de la tradición ibérica (Dasilva 2006 y Dasilva 2008), dos más de la tradición portuguesa (Pais 1997 y Sabio & Fernández 1998), una de la tradición catalana (Bacardí & al. 1998), otra de la tradición gallega (Dasilva 2003) y dos antologías parciales de ámbito nacional hispánico (García & Lafarga 2004 y Cartagena 2009); todas ellas sometidas a un detallado aparato crítico-descriptivo bien ponderado y resumido, algo, esto último, que siempre se agradece.

Hay un único punto particular en el volumen con el que, como antólogo yo mismo, no puedo estar muy de acuerdo, y es la afirmación que hacen los autores de que ha habido ‘un deseo de originalidad’ (p. 141) en las distintas traducciones que unas y otras antologías ofrecen de un mismo texto. Al menos en mi caso, en ningún momento sentí el menor deseo de ofrecer una traducción ‘original’. Si se contrastan las cuatro distintas versiones elegidas como muestra por Sabio & Ordoñez (un fragmento bien conocido de *De optimo genere oratorum* de Cicerón), se advierte enseguida que los cuatro traductores reproducen lo que Cicerón dice: los cuatro han entendido el texto, de ello no cabe duda, pero su re-expresión en español varía: es la personalidad lingüística de cada traductor lo que queda reflejada en su versión. No se explica, si no, que distintos traductores ofrezcan distintas versiones de un mismo original, por muy breve que este sea. Tomemos, por ejemplo, un texto ‘sagrado’ (con lo que ello implica), *Génesis*, 2, 7, en las distintas versiones de Torres Amat, Nacar-Colunga y Cantero-Iglesias: *Formó, pues, el Señor Dios al hombre del lodo de la tierra / Modeló Yavé Dios al hombre de la arcilla / Entonces formó Yahveh ‘Elohim al hombre del polvo del suelo*. Las variantes son evidentes: *pues/entonces, Señor Dios/Yavé/Yahveh ‘Elohim, formó/modeló, lodo de la tierra/arcilla/polvo del suelo*. Para muestra, un botón.

Por lo demás, es este un estudio que el tiempo transcurrido (veinticinco años) y el número de antologías (quince) hacía necesario, como necesario va resultando comenzar a evaluar lo que en otras parcelas de los Estudios de Traducción se ha ido haciendo en España y Portugal desde aquellos ya lejanos años 70 y primeros 80 del pasado siglo. Un estudio, este de Sabio & Ordoñez, de lo más recomendable como guía para la historia de la traducción en sus propios textos, de exposición directa, breve, en ocasiones hasta lacónica, en el que el lector no hallará sino información directa, sin el menor atisbo de ‘paja’ o de relleno.